

# ¿QUE ES LA ESTETICA? <sup>1</sup>

P O R

S A M U E L R A M O S

LA delimitación del dominio propio de la Estética, es un problema que debemos abordar, desde luego, para evitar ciertos errores que desorientan el concepto de esta disciplina. En primer lugar, la Estética no tiene por objeto prescribir normas para la creación artística. Su misión comienza cuando la actividad artística ha terminado su obra, como una reflexión posterior que trata de descubrir las leyes que rigen el fenómeno estético. El papel de la filosofía del arte es puramente teórico, se origina de una necesidad de comprender, intelectualmente, qué es el arte en general, y cuáles son sus relaciones con el conjunto de la vida humana. El arte es una actividad que presenta manifestaciones multiformes a través de la historia. La estética debe buscar lo permanente en medio de los cambios del arte, con los tiempos y los lugares, hasta encontrar su esencia intemporal; debe perseguir el elemento ahistórico en medio de la fluencia histórica del arte.

La vida artística no necesita para nada la orientación y la ayuda de la Estética. Desde Hegel se considera a la filosofía como una reflexión sobre la cultura, así que la estética no es sino una rama de esa compleja disciplina cuya finalidad es la constitución de una ciencia o teoría general del arte. Como una parte del mundo de la cultura, en el arte se muestran ciertos valores par-

---

<sup>1</sup> Extractos de una lección (curso de Estética de 1937).

ticulares agrupados bajo el nombre de la belleza. Al desarrollarse el conocimiento de los valores en general ha adquirido una claridad, que hasta hoy no había tenido, el objeto particular de las investigaciones estéticas. Se considera hoy que la Estética es una disciplina axiológica cuyo material de estudio lo constituyen los valores artísticos.

## EL METODO

Muchos errores de la Estética tradicional, deben atribuirse al conocimiento insuficiente del filósofo sobre cuestiones artísticas y, a veces también, a una radical incomprensión del arte por falta de una sensibilidad adecuada. Es un principio elemental de método, que el filósofo disponga de una rica experiencia artística como base para fundar sus reflexiones. Si bien la especulación estética debe partir de la vida misma del arte, esto no significa que se vaya a proceder conforme a un método empírico. En la percepción de los valores se presenta una paradoja, sobre todo en el caso del arte. Sólo podemos encontrar los valores en las formas concretas del arte, y, sin embargo, su conocimiento es *a-priori*. ¿Cómo es posible—pregunta Platón—que conozcamos la belleza de un objeto si de algún modo no sabemos de antemano qué es lo bello? El pensamiento de Platón es de tal manera evidente que no requiere más explicaciones. Parece que aquí el conocimiento es más bien un *reconocimiento*, tomando la palabra en su acepción etimológica de volver a conocer, de identificar algo con un modelo previo. Pero de su apriorismo no se infiere que para el conocimiento de un valor se puede prescindir de la experiencia del objeto en que reside. Sin este requisito el valor en cuestión no se haría presente a la conciencia.

Después de estas aclaraciones parece que el objeto propio de la Estética se precisa mejor. El arte en sus manifestaciones concretas es el material de la Estética, pero el objeto que ésta busca a través de aquéllas, tiene un carácter ideal. En los valores se fundan principios y normas que rigen la multiplicidad de la vida artística. Esto no contradice de ninguna manera la afirmación hecha al comenzar estas líneas. La Estética trata de definir las normas del arte, no para imponérselas al artista, sino para reconstruir el proceso del arte, y satisfacer de este modo una pura necesidad de conocimiento. En suma, se puede establecer que el método de la estética, para evitar construcciones artificiales, debe combinar la deducción *a priori*, con la observación directa de los fenómenos del arte. Sin poseer ciertos supuestos previos sería imposible una interpretación filosófica del arte. Y por otra parte, los re-

sultados de la deducción sin confrontarse con la experiencia artística, pueden ser muy satisfactorios para la lógica, pero encontrarse en total discordancia con la realidad del arte.

### ESTÉTICA Y PSICOLOGÍA

Uno de los escollos más serios de la Estética, como esfuerzo de comprensión intelectual, es el hecho indubitable de la irracionalidad del arte. El arte aparece desde luego como un hecho emocional. Y lo que para el sentimiento es perfectamente claro y comprensible, se muestra rebelde al entendimiento lógico. Los valores estéticos se revelan a una intuición directa, no racional, y desconciertan a la inteligencia que intenta definirlos en su lenguaje. La estética tiene que valerse de medios indirectos para captar racionalmente los fenómenos que estudia y debemos reconocer de antemano, que, dada la índole del arte, quizá no logre sino aproximadamente su ideal de conocimiento. Como hecho emocional, el arte ha atraído la atención por su lado psicológico. El concepto del arte como expresión del sentimiento; el descubrimiento de una proyección sentimental en la obra de arte, son fenómenos que en vez de aclarar el concepto del arte lo han confundido. La omnipotencia de la emoción en todo fenómeno artístico, es algo como para desorientar al más perspicaz investigador. No es extraño, pues, que la Estética haya sido absorvida, muchas veces, por el remolino de la psicología, y aparezca como un capítulo especial de esta ciencia. No puede darse una más rotunda equivocación, cuyos resultados son privar al arte de una luz propia, o, diríamos mejor, de toda luz, basándolo en el terreno movedizo de la subjetividad. Esta Estética psicológica, que tiene más de psicología que de estética, conduce directamente al concepto más desfavorable del arte, que se formula en la conocida sentencia relativista, *de gustibus non est disputandum*. No negamos que la Psicología del arte es un dato indispensable para la estética. El arte tiene un lado subjetivo, cuyo estudio es de indiscutible importancia. como, por ejemplo, el placer estético, la creación estética. Pero la consideración de los elementos psicológicos que intervienen en el fenómeno del arte, no debe ocultarnos el conocimiento de los principios no psicológicos que les dan un sentido estético. Desde el momento en que un complejo psicológico se orienta hacia un valor, sus conexiones son determinadas por una ley transubjetiva que le da un sentido ideal.

El carácter irracional de los valores estéticos, hace punto menos que imposible su definición directa, y obliga a explicarlos indirectamente por las

emociones que provocan. Este procedimiento podría justificarse con la ley formulada por Hildebrand, que a cada valor corresponde una reacción emocional de un matiz único. Así, por ejemplo, es inevitable, al definir lo sublime, lo trágico, o lo cómico, recurrir a las distintas emociones que en el sujeto determinan. Pero no se debe olvidar que el sentido de esas emociones no está en ellas mismas, sino que hacen referencia a un objeto extraño: el valor estético. Uno de los mayores servicios que la Estética puede hacer al arte y a los artistas, es demostrar con la objetividad de sus valores, la validez universal de la obra de arte. Si la Estética no tiene la pretensión de dar normas al artista, en cambio, sí puede suministrar un conjunto de principios firmes para la valoración artística y convertirse por ello en una disciplina indispensable para la crítica objetiva del arte.

#### LA UNIDAD DE LA ESTÉTICA Y EL PLURALISMO DEL ARTE

La estética participa del ideal común a las disciplinas filosóficas, de lograr una unidad de concepto respecto al objeto que le toca conocer, es decir, del arte. Este ideal de unidad es una exigencia lógica perfectamente legítima. Pero si la realidad no justifica de momento la unidad, lo más sensato es abandonar este ideal, para respetar la multiplicidad de las cosas. La estética en su afán de lograr esa unidad de concepto sobre el arte ha sido tachada de parcialidad, a nuestro juicio con bastante razón. En su admirable libro sobre *la esencia del arte gótico* Worringer se expresa del siguiente modo: "Lo que llamamos estética científica no es, en el fondo, otra cosa que una interpretación psicológica del estilo clásico. En efecto, se considera que la base de ese fenómeno artístico clásico, es el concepto de la belleza, cuya fijación y definición ha constituido el único problema de la estética, pese a la diversidad de sus teorías. Ahora bien, la estética extiende sus resultados al complejo total del arte, y cree que hace así inteligibles otros hechos artísticos que tienen su base en otros supuestos, hartamente distintos de ese concepto de belleza. Esta amplificación, empero, convierte en daño la utilidad de la estética y su predominio en una intolerable usurpación". (P. 18). Al afirmar Worringer más adelante que "el gótico no tiene nada que ver con la belleza", resulta ya muy dudosa la unidad de la Estética, que se fundaba justamente en la universalidad de ese valor. El arte se muestra, en la historia, como la realización de múltiples valores, formas y estilos. Ahora bien, ¿cuáles son esas formas irreductibles del arte? No es lugar aquí para contestar esas preguntas; otra vez dedicaremos una discusión especial a este problema. Sólo a título de

ejemplo recordaremos que ya los estéticos del siglo XIX se ocuparon de este asunto. Hegel señala tres formas fundamentales. El arte clásico, el romántico y el simbólico. Nietzsche habla de arte apolíneo y de arte dionisiaco, que son en realidad el arte clásico y el romántico, con otros nombres. Worringer distingue, además, un arte primitivo y un arte oriental. Estos ejemplos bastan para sugerir más cautela al filósofo del arte. Es preferible reconocer a la unidad como un ideal no fácil de alcanzar por la Estética, que debe ceñirse al pluralismo de las formas artísticas. Proclamar en estos momentos la unidad del concepto estético, a toda costa, sería caer en un vicio intelectualista que debe combatirse en obsequio de la verdad.